

La Comunidad del Noviciado comparte...



“Enraizadas en el Corazón de Cristo, queremos comunicar con nuestra vida y misión, los sentimientos de su Corazón, con gozo, pasión y compasión”

Lo más significativo que hemos vivido como comunidad del Noviciado, son las experiencias de nuestras hermanas novicias, Luz en la comunidad de Bambamarca y Dilcia en la comunidad de Layo, ellas con gozo quieren hacerles partícipes de su enriquecedora experiencia.

Compartiendo mi experiencia...

Quiero empezar a compartir mi experiencia apostólica, primeramente agradeciendo a Dios por todo lo vivido en ella; a la Provincia por darme la oportunidad de hacerla en Layo, a la comunidad de Layo por acogerme y compartir la vida conmigo, al pueblo por su cercanía, acogida, confianza y compartir, a la comunidad del noviciado y a todas ustedes hermanas, que a la distancia me han acompañado con sus oraciones. Les agradezco a todas porque Layo me ha permitido enraizarme más en el Corazón de Jesús.



Estar inserta en la comunidad y en el pueblo de Layo, me ha significado:

- En lo personal: Ver algunos frutos en actitudes y reacciones que he venido trabajando años atrás y que a la vez me han ayudado a compartir la vida con mis hermanas y el pueblo.
- En la Oración-contemplación, me ha marcado mucho descubrir el amor infinito e incondicional que Dios me tiene. También me han marcado los gestos de cariño y compartir de nuestros hermanos y hermanas de las comunidades campesinas que después de Misa, prolongaban la Eucaristía compartiendo el fruto de su trabajo: habas, papa, chuño y queso con todos los asistentes.
- Contemplar la realidad de Layo y la de nuestro país, me ha tocado mucho el corazón, me he sentido cuestionada y me he sentido llamada a:
 - ir al encuentro de mis hermanos y hermanas.
 - mirar mis manos y mis pies ¿Cuánto hacen por ellos?
 - lavarnos los pies unos a otros
 - curar heridas, controlar mis sentimientos y reacciones frente a los demás.

- En la vida comunitaria he disfrutado mucho de la vida sencilla, del compartir la vida con cada una de mis hermanas, trabajando juntas, apoyándolas y valorando su trabajo, en el pueblo y con el pueblo.



- En el apostolado he tenido la oportunidad de compartir con:
 - Los alumnos del Programa de adultos: CEBA y PRONESA, reforzando sus clases de matemáticas. Son chicos y chicas que necesitan mucho de nuestro apoyo y acompañamiento.

- Los adolescentes, trabajando en esta actividad con Irene y Doris chicas del pueblo y Walter, practicante de Monterrico; en el grupo juvenil hemos podido iniciar las reuniones, aunque ha sido un poco difícil ya que sus preferencias son más de diversión que de reflexión. También estuvimos encargados de la Confirmación, pero en este espacio sí que fracasamos, porque no hemos podido iniciar la preparación. Pero se aprende también de los fracasos.

- En la Ludoteca, con niños y niñas que vienen a la Parroquia los lunes y los sábados. Es un espacio donde rezamos, hacemos dinámicas, y les hacemos jugar, con todo el material que se tiene en la Parroquia. Esta experiencia me ha permitido despertar sentimientos y actitudes maternas y de educadora. Se nota que los niños disfrutaban mucho y nosotras también con ellos.



Por eso también me uno a lo que dice Pablo y nuestras Constituciones:

“Hay mayor felicidad en dar que en recibir” (Hech. 20, 35b.)

“Nuestro servicio de educación se realiza en una relación auténtica de reciprocidad, en la que cada uno recibe y da para crecer juntos” (Const. 14)

Con mucha gratitud, Dilcia Ortiz, Nscj



Por los caminos ... en Bambamarca...

Todos los momentos vividos en mi experiencia,



han sido de descubrir caminos nuevos desde la dimensión apostólica y contemplativa. La inserción en Bambamarca ha ratificado mi deseo de comprometerme con los pobres, lo que me ha llevado a buscar respuestas a los nuevos desafíos junto a las hermanas y al pueblo.

De la comunidad valoro mucho cómo combinan el apostolado con las exigencias y el ritmo que requiere la vida religiosa inserta; es un desafío constante la organización personal para no dejar caer los espacios de oración personal y comunitaria en medio de las demandas de nuestra presencia en el Alcides, la parroquia y el pueblo.

La oración de cada mañana ha estado alimentada con rostros, y situaciones concretas que me ha llevado a experimentar el amor del Corazón de Jesús, un amor infinito y misericordioso, un amor que me ha enseñado a tener mucha paciencia conmigo misma, con los demás, a reconocer mis errores y límites para restablecer relaciones.



Muchas cosas han marcado mi corazón en estos meses de experiencia como el acompañar a Thalía, una niña de 8 años con una capacidad intelectual de una niña de 3 años, rechazada posiblemente por muchas personas por su limitación; es verdad que al principio me fue difícil acompañarla, pues no tenía elementos para acompañar el proceso de este tipo de niños, pero siento que el Señor me dio la gracia y la paciencia de compartir con ella

momentos bonitos que me permitieron quererla y reforzar en ella pequeños avances de su proceso de aprendizaje. Doy gracias a Dios por esta experiencia que ha sido un desafío y una respuesta constante al amor de Dios.

Otra experiencia que me ha fortalecido y me llena de satisfacción es haber visto el trabajo de nuestras hermanas comprometidas con la juventud, y ver a esta juventud llena de entusiasmo y con gran sentido de responsabilidad para responder en su propia formación académica. Valoro y agradezco el empeño de estos jóvenes que semana a semana se desplazan de sus comunidades para aprender y desarrollarse constantemente a pesar del esfuerzo que esto significa. Esto me hace agradecer al Señor porque siento que estamos viviendo el Capítulo del 2008 que dice: **“Nos urge renovar nuestro compromiso por los jóvenes con una nueva pasión”**



Agradezco al Señor y a la comunidad la posibilidad que me dieron de ir todos los lunes al Cumbe Chontabamba, (donde hay un periférico del Alcides Vásquez) para dar clases (cursos básicos) a estudiantes del nivel Inicial I por las mañanas y por las tardes, Inicial II; estar con ellos, me ha llevado a ver la realidad de una cultura donde la diferencia de género es muy fuerte, y por consecuencia prima el machismo.



También he sentido un fuerte compromiso con la JPIC, caminando con el pueblo a través de vigiliás, marchas por la defensa del medio ambiente, que me han dado una óptica más amplia de lo que va viviendo Bambamarca;

estando con ell@s no se puede cerrar los ojos y oídos para ver y oír los gritos de nuestr@s herman@s por la contaminación de sus aguas por las Compañías mineras.

El camino que he recorrido durante estos tres meses deja en mi corazón la invitación constante de entrar cada día más al Corazón de Jesús para escuchar el latido de la humanidad y desde allí responder a las necesidades, profundizando mi compromiso con la vida religiosa, tomando con mucha responsabilidad mi desarrollo personal, preparándome constantemente en la formación teológica y pedagógica.

Gracias a las hermanas Fanny, Regina y Judith por acompañarme, por enseñarme con su testimonio que la opción por los pobres, se vive con lo pobres, que amar la vida se vive amándola y defendiéndola y que ser educadora es un valor central en la misión.

Luz Paredes Vilca. Nscj.